
TRÓPICO DE LA MANCHA

J. A. López
Camacho

Tomás Rodríguez

<http://tropicodelamancha.blogspot.com>

La semana pasada me enteré de la noticia porque, en esta columna, aparecieron las palabras de otro compañero en homenaje a José Antonio López Camacho. Me sentí confuso por dos motivos. El primero, porque J. A. López había dejado la Banda de Música Julián Cerdán, cuestión increíble. La segunda, me sentí apenado. Por unos años pertencí ella y la noticia era nefasta para el bien de la Banda. Sin embargo y sobre cualquier cuestión de fondo, lo que más me ruborizó fueron los recuerdos de la niñez: fui uno de los niños a los que J. A. López Camacho inyectó el veneno prodigioso de la música y eso jamás lo taparán los que hieren y envidian.

Se nos ido a Estepona, como del rayo, un tipo de persona que escasea en la actualidad. Un entregado a su trabajo, un entusiasta de lo suyo, un maníaco de la música y, sobre todo un transmisor, enfervorizado, de la música a los más jóvenes. Como José Antonio López hay pocos, porque él jamás escatimó tiempo y trabajo en beneficio del bien común, del progreso sobresaliente de un grupo de músicos que no contaban más que con el entusiasmo que otorga la juventud. Personas de este tipo son necesarias porque mejoran la sociedad, la hacen personal y civilizada, como si estuviera envuelta en un tono menor de aspiraciones sinfónicas. Hacen mejores la sociedad de un pueblo porque la enculturan y las previene de su hermética existencia.

Uno escucha música a diario. Lo hago irremediablemente. Cada vez que abro un cedé, cada vez que me preparo para ser poseído por las fuerzas telúricas de la música, me acuerdo de la primera persona que se atravesó en mi vida y me ofreció, en una bandeja limpia y vigorosa, los dones de la música. Es, sin duda, uno de los mayores regalos que me harán en la vida, porque ahora, la música forma parte inexcusable de ella. Esa persona fue J. A. López Camacho.

Por estos motivos, me he sentido indignado, totalmente enfurecido. El trato que ha recibido J.A. López Camacho en muchos sectores es inmerecido, sobre todo los que más apego tienen con la Banda de Música y se declaran músicos. Su labor en la sociedad sanluqueña durante más de veinte años ha quedado en nada para mucha gente envidiosa y pertrechada de ignorancia. Contra ellos escribo, contra la invasión de la incultura en la política y en el pueblo, contra ellos levanto esta voz de la inocencia. Pero a ti, José Antonio, quiero que lleguen estas palabras hacinadas por el paso de los años, como un aumento de mi aprecio y cariño, como agradecimientos pulidos por la sordina de la admiración.